

**Dominique Soucy, *Masonería y nación. Redes masónicas y políticas en la construcción identitaria cubana (1811-1902)*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2006.**

Desde su juventud, Dominique Soucy, profesora titular de historia latinoamericana en la Universidad del Franco Condado (Besançon), no es una desconocida en el ámbito del cubanismo francés, tal y como demuestran sus numerosos artículos e intervenciones en publicaciones y coloquios internacionales. Su primer libro, *Masonería y nación. Redes masónicas y políticas en la construcción identitaria cubana (1811-1902)*, acaba de ser publicado en Santa Cruz de Tenerife por Ediciones Idea. La obra es una adaptación de la tesis doctoral de la autora, brillantemente defendida en diciembre de 2003 en la Universidad de París VIII-Saint Denis.

Se trata de un trabajo que se apoya sobre tres ejes temáticos : la masonería, Cuba y el siglo XIX. El libro intenta romper con la imagen de la masonería como institución socialmente residual : partiendo de la presencia masónica en Cuba durante el período decimonónico, la autora demuestra cómo ésta se introduce en el tejido social y condiciona ideológicamente la creación de un espíritu nacional cubano, antesala de la creación del Estado. Según Dominique Soucy, el pensamiento masónico-liberal constituye un elemento esencial en el proceso de construcción nacional cubano. Lo relevante no es tanto que se produzca una suerte de filtración masónica en el proceso, lo cual reduciría la institución a la ya muy trillada idea de la organización que conspira en la sombra, sino que dicho proceso cuenta en su esencia con el elemento masónico. A ese respecto, la autora se pregunta en qué medida el pensamiento masónico se concretizó en la Constitución cubana de 1901 y en la República proclamada un año después.

Para rendir cuenta del fenómeno, se acuña el neologismo « pensamiento masónico-liberal », aplicado a la dimensión masónica del pensamiento liberal cubano como una manera de evidenciar la imposibilidad de separar masonería y tendencia liberal en la isla. El término pone de relieve el hecho de que el pensamiento masónico universal trasciende las cuestiones litúrgicas y reglamentarias de las logias para acercarse a los temas profanos, integrándose de ese modo en el devenir histórico de la nación.

La novedad principal con respecto a trabajos anteriores la constituyen sin duda las fuentes estudiadas, principalmente el denominado « fondo soviético » de los Archivos del Gran Oriente de Francia, los archivos masónicos de la Biblioteca Nacional de Francia y un importante corpus extraído de la prensa masónica de la época. Hay que loar en ese sentido el inmenso trabajo de unificación de unas fuentes que se encuentran dispersas en el interior de Cuba y fuera de ella, principalmente en Estados Unidos, España y Francia, circunstancia ésta debida a los avatares de la historia y a la organización geográfica de la masonería. Un elemento altamente novedoso de la investigación radica

en el trabajo efectuado sobre un corpus cubano compuesto en su mayoría de publicaciones masónicas conservadas en la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana y en la Gran Logia de Cuba. La autora ha privilegiado estas fuentes en detrimento de los fondos de archivos masónicos, catalogados en el Archivo Nacional de Cuba y en la biblioteca de la Universidad de La Habana. La acertada elección de Dominique Soucy se basa en un principio metodológico engarzado más en la historia cultural que en la simple historiografía : los debates de ideas contenidos en el corpus de publicaciones masónicas resultan más útiles a la hora de trazar una historia del pensamiento masónico-liberal cubano en el siglo XIX que los documentos oficiales de las logias, de validez científica limitada por no reflejar más que el funcionamiento interno sin interesarse por los vericuetos ideológicos de las mismas.

Entre las problemáticas abordadas por Dominique Soucy, cabe destacar la de la capacidad de adaptación de la masonería cubana a la azarosa historia de la isla durante el siglo XIX. Los numerosos obstáculos a los que los masones hubieron de hacer frente no les impidieron mantener una sorprendente estabilidad doctrinal, conservada a menudo incluso contra sus propios intereses. A ese respecto, la autora plantea un problema harto relevante en los procesos de construcción de las jóvenes naciones caribeñas, la esclavitud, desenmarañando la relación siempre compleja de las élites progresistas con la trata negrera. En lo tocante a la proverbial supervivencia de la masonería cubana, la autora destaca cómo el enfrentamiento abierto entre la Gran Logia cubana y las autoridades coloniales españolas, que se saldó con la prohibición de las reuniones masónicas en 1895, no consiguió aniquilar las estructuras masónicas insulares, las cuales se reorganizaron tras la intervención estadounidense de 1898.

La obra constituye igualmente un recorrido por la evolución del pensamiento liberal en la isla a lo largo del siglo XIX, tomando como punto de partida la Constitución de Cádiz de 1812, texto importado por los españoles y nunca enteramente aplicado en Cuba y que fue precedido un año antes por el proyecto de Constitución de Joaquín Infante, considerado como uno de los textos fundacionales del independentismo cubano. El brillante análisis que de este texto realiza Dominique Soucy recalca, entre otros aspectos, la importancia de las ideas ilustradas en la gestación primero y la concretización después del pensamiento masónico-liberal cubano. Es precisamente otro texto constitucional el que cierra la periodización propuesta por la autora, la Constitución de 1901, que antecedió a la instauración de la República un año más tarde. Esta fecha clausura el espacio cronológico objeto de estudio y abre una serie de interrogantes a las que se intenta dar respuesta, principalmente si la Constitución de 1901 representa el punto álgido, la consecución y la puesta en práctica en términos de derecho positivo del pensamiento masónico-liberal.

La obra se divide en nueve capítulos, precedidos de un prólogo del profesor Paul Estrade, insigne cubanista y director de la tesis doctoral de Dominique Soucy ; un

índice de siglas a mi modesto entender algo incompleto y una introducción. El primer capítulo, « La masonería en Cuba a principios del siglo XIX » (p. 35-48) habla de los primeros masones llegados a Cuba a finales del siglo XVIII, en parte franceses huidos de Santo Domingo tras las cruentas revueltas de esclavos en 1791. Cabe destacar en este capítulo el estudio sociológico comparativo sobre las logias *L'Humanité* de Santiago y *La Constante Sophie* de La Habana. El segundo capítulo, « Primeras experiencias constitucionales en Cuba (1811-1812) » (p. 51-67), analiza los dos textos que constituyen uno de los puntos de partida del pensamiento masónico-liberal cubano, a saber el proyecto constitucional de Joaquín Infante y la Constitución de Cádiz. El capítulo 3, « Manifestaciones políticas del pensamiento masónico-liberal (1823-1830) » (p. 69-105) estudia un período de eferescencia en el debate de ideas, consecuencia de la apertura política propiciada por el Trienio Liberal. En ese contexto aparecen movimientos que son objeto de análisis en el libro, como la Sociedad de los Rayos y Soles de Bolívar y la Gran Legión del Águila Negra.

« El despertar de la masonería en Cuba (1857-1868) » es el título del capítulo 4 (p. 107-147), que trata sobre el proceso de definición de una identidad masónica a medio camino entre las influencias estadounidense y española y el propio hecho diferencial cubano : el 15 de noviembre de 1859, las logias *San Andrés N<sup>o</sup>3*, *Fraternidad* y *Prudencia* formaban la Gran Logia de Colón y el 27 de diciembre de ese mismo año se creaba el « Supremo Consejo de Colón para Cuba y las demás islas de las Indias Occidentales », naciendo así una masonería propiamente insular. En el capítulo 5, « La Habana: el nuevo centro de la masonería cubana (1876-1880) » (p. 149-202), se estudia un período históricamente determinante para el asentamiento de la masonería en la isla ; cabe destacar el sesudo análisis que del papel de la prensa en la expansión de la masonería realiza la autora. El capítulo 6, « La renovación masónica (1881-1895) » (p. 203-241) expone los conflictos finiseculares existentes entre masonería cubana y masonería española, así como la creciente preocupación de los miembros de las logias por las cuestiones políticas de la época, hecho que queda igualmente demostrado en el estudio de la prensa masónica de esos años. En el capítulo 7, « Los masones entre la autonomía y la independencia (1868-1898) » (p. 243-275) se estudia un período determinante para la expansión del pensamiento masónico-liberal en las élites de la isla y cómo estas ideas influyeron en el enfrentamiento entre autonomistas e independentistas. Los capítulos 8, « La nueva república y la herencia del pensamiento masónico-liberal » (p. 277-310), y 9, « De la colonia a la República (1898-1902) » (p. 311-356), cierran la cronología de la obra, abordando el período que va desde el final de la colonia hasta la proclamación de la República en 1902.

En la conclusión (p. 357-364), la autora retoma lo que ha quedado demostrado en las páginas anteriores : la Constitución de 1901 constituye la materialización de unos principios masónico-liberales gestados durante todo el siglo XIX que sirvieron de base ideo-

lógica a las principales tendencias políticas de la época. La obra se cierra con una tabla de los principales dignatarios de las logias entre 1859 y 1902, ordenados por años y cargos, y una bibliografía selectiva.

Como trabajo de investigación, el libro de Dominique Soucy inaugura una nueva tendencia científica dentro del cubanismo francés. Al mismo tiempo, la obra ha sido publicada en Santa Cruz de Tenerife, en la colección «Escuadra y Compás», dirigida por Manuel de Paz Sánchez, catedrático de la Universidad de La Laguna y creador de una de las escuelas americanistas más prometedoras del panorama hispánico. Esta publicación representa pues el encuentro entre los estudios cubanos y masónicos en Francia y el americanismo canario, insertándose en un campo de investigación ya presente en el cubanismo hispano de uno y otro lado del Atlántico, con nombres como el del ya citado Manuel de Paz Sánchez, pero también con José Manuel Castellano Gil, José Antonio Ferrer Benimeli o María Dolores Acebrón en España y Eduardo Torres-Cuevas en Cuba.

Para concluir, no me queda más que recomendar de manera entusiasta la lectura de este libro, admirable fruto de años de arduo trabajo, profundo análisis que, pese a su rigor historiográfico, no constituye en absoluto una obra de tediosa lectura. Dominique Soucy demuestra un dominio perfecto de la lengua española y una gran maestría en la presentación de ideas y la exposición de problemáticas. Un estilo de escritura moderno, pero no por ello falto de propiedad y precisión, convierten *Masonería y nación* en una obra de referencia en el cubanismo a nivel internacional y hacen esperar con sumo interés los próximos trabajos de su brillante autora.

Juan Jiménez-Salcedo

*Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea*